

DEBATE RUSIA VERSUS UCRANIA Y EL FUTURO DE EUROPA¹

DEBATE RUSSIA VERSUS UKRAINE AND THE FUTURE OF EUROPE

Ricardo Martín de la Guardia

Universidad de Valladolid

ORCID: 0000-0003-2595-898X

guardia@fyl.uva.es



La proclamación como presidente de Volodímir Zelenski el 20 de mayo de 2019 no alivió, sino que incluso agudizó la tensión entre Kiev y Moscú al reiterar el nuevo mandatario su voluntad de afianzar los vínculos tanto con la UE como con la OTAN. Desde un primer momento no hubo entendimiento: pocos meses después, en julio, durante la cumbre entre la UE y Ucrania celebrada en Kiev, Zelenski manifestó su satisfacción por los positivos resultados del Acuerdo de Asociación entre las partes con un aumento sustancial de los intercambios comerciales de hasta un 50% desde 2016 a la vez que reiteraba su compromiso de continuar en esa línea de actuación. Además, para fortalecer aun más su posición, el presidente se vio favorecido por los resultados de las elecciones legislativas desarrolladas poco después, el día 21, con la abrumadora victoria del partido que le apoyaba, Siervo del Pueblo, (más del 42% de los votos y mayoría absoluta), lo que supuso otro golpe para las aspiraciones del Kremlin de influir en la política ucraniana.

Con poca cautela si consideramos la enrarecida atmósfera y la firmeza resolutiva de las autoridades de Moscú, en el mes de septiembre el gobierno de Kiev daba el visto bueno a una «Estrategia de Seguridad Nacional de Ucrania», que, en definitiva, planteaba la necesidad de incorporarse a la OTAN para salvaguardar la seguridad nacional mientras la UE, al mes siguiente, reafirmaba su apoyo a Zelenski en su pugna con Rusia. Mientras tanto, a comienzos de 2021 Putin ya había ordenado el despliegue de fuerzas militares en las fronteras orientales con Ucrania, en la región del Donbass. Como respuesta ante este hecho, el gobierno tensaba aun más la cuerda retirándose de los acuerdos suscritos dentro de la Comunidad de Estados Independientes, lo que en la práctica suponía una ruptura con la organización auspiciada por Moscú tras la disolución de la URSS.

Kiev entendió que era el momento propicio para ganar un apoyo general a su causa a la hora de que la sociedad internacional reaccionara presionando a Rusia para que retirara

¹ Recibido/Received: 13/07/2022

Acceptado/Accepted: 21/01/2022

sus tropas de la frontera, como así fue. En cambio, Putin se mantuvo firme a la vez que sacudía en el interior de su país el sentimiento nacionalista ante lo que entendía como

una amenaza de la OTAN a la independencia de actuación de la Federación. El pulso continuó sin que las partes en conflicto atenuaran sus respectivas posiciones. Así, en un comunicado de los jefes de estado y de gobierno de la OTAN, la organización atlantista recordaba la resolución tomada en la cumbre de Bucarest de 2008 respecto al apoyo al ingreso de Ucrania, apostando nítidamente por la soberanía de las naciones para ejercer su libertad de asociación en el marco de las relaciones internacionales y al margen de presiones de cualquier tipo. De hecho, en agosto de 2021, tuvo lugar en Kiev la presentación pública de la Plataforma de Crimea, en la que tomaron parte delegaciones de más de 40 países para aunar esfuerzos a la hora de denunciar la situación de Crimea y presionar para su reincorporación a Ucrania bajo la amenaza de nuevas y más drásticas sanciones.

Zelenski era consciente de que, ante las maniobras rusas, su gobierno contaba con la aprobación de una parte importante de la población que sentía amenazada su seguridad por las injerencias rusas, sobre todo en las regiones del norte y del oeste, mucho más proclives desde la independencia de la Unión Soviética a estrechar lazos con la Europa comunitaria.

Por su parte, no puede extrañar que Putin acentuara su visión de la Unión Europea -y prácticamente de Occidente en su conjunto- como un rival peligroso en la geopolítica mundial. De ser un socio estratégico en la década de los noventa y primeros años del siglo veintiuno, Rusia ha ido deslizándose hacia otros espacios como China o India para lograr mejorar su economía y resituar sus intereses de todo tipo con el fin de desempeñar un papel relevante en el mundo, marcando distancias con la UE. Sin duda, la anexión de Crimea fue un salto cualitativo en estas relaciones, una decisión que no parece que tenga marcha atrás. Ningún actor implicado tendía puentes, como quedó de manifiesto en la cumbre UE-Ucrania de octubre de 2021, cuando las críticas a la actuación de Rusia centraron las intervenciones. Un mes después, las alarmas saltaron cuando la Casa Blanca y distintos gobiernos europeos pusieron sobre la mesa la posibilidad de que Rusia estuviera preparando una intervención armada en Ucrania. El país se situaba definitivamente en el epicentro del conflicto, un enfrentamiento que podía ahora convertirse en una guerra convencional después de que la comentada posibilidad de incorporarse a la UE y a la OTAN hubiera desencadenado desde tiempo atrás un enfrentamiento mediante instrumentos propios de la era digital: el ciberataque y la propagación de noticias e informaciones falsas para debilitar al rival.

Moscú afirmaba defender a la población rusófona de Ucrania y acusaba a los gobiernos occidentales de incumplir de forma flagrante las promesas hechas a Gorbachov después de la caída del Muro de Berlín de no contemplar la ampliación de la OTAN al Este. Con todo, el Consejo Europeo reunido del 16 de diciembre insistió en que el Kremlin se aviniese a negociar para dar cumplimiento a los Acuerdos de Minsk y procediera a retirar las tropas acantonadas en la frontera con Ucrania para aliviar la tensión.

El Parlamento europeo, en diferentes resoluciones, ha venido reiterando –como había hecho años atrás el Consejo de Asuntos Exteriores de la UE– la obligación de que Rusia asumiera los Acuerdos de Minsk y, en consecuencia, el reconocimiento de la unidad territorial de Ucrania, como también de Georgia y Moldavia, instando así a las autoridades del Kremlin a abandonar la política de injerencia directa en estos territorios con el apoyo ofrecido a los secesionistas del este ucraniano y a los separatistas de Abjasia y Transnistria. Con la sustitución de la denominación de «socio estratégico» por «desafío estratégico» para la Federación Rusa, la institución comunitaria entiende que habría que cambiar el marco de colaboración entre las partes para incidir en una colaboración de carácter más general cuyo referente fueran las organizaciones supranacionales cuyas normas son de riguroso acatamiento para todos, siempre con el foco puesto en el logro de una mayor seguridad para el Viejo Continente. Rusia ha mostrado reiteradamente un desprecio por los marcos normativos internacionales, que la UE ha contribuido a crear y respeta en consecuencia, por lo que el ambiente de suspicacia respecto a la actitud y a la política del Kremlin ha crecido en estos últimos años.

Las resoluciones del Parlamento Europeo tampoco esquivaban cuestiones lacerantes y critican con vehemencia las actividades financieras ilícitas y los ciberataques provenientes de Rusia y en los que se da por hecho la participación de sus servicios secretos. A finales de julio de 2021 se hizo público un “Informe sobre la Recomendación del Parlamento Europeo al Consejo, a la Comisión y al vicepresidente de la Comisión /Alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y política de Seguridad sobre la dirección de las relaciones políticas entre la Unión y Rusia” especialmente duro con la conculcación de derechos, la presión sobre los gobiernos de países vecinos y, en general, la deriva política de la Federación.

La invasión rusa de Ucrania iniciada el 24 de febrero de 2022 ha supuesto un cambio radical de la situación. A pesar de las amenazas de Putin, muchos no pensaban que se atreviera a dar un paso como ese. Pocos días antes, el día 21, el Kremlin reconocía la

independencia de las autoproclamadas Repúblicas populares de Lugansk y del Donetsk. A esa altura se calculaba que unos 190.000 efectivos rusos estaban desplegados en la frontera con Ucrania. Ante el ataque, Zelenski, el presidente del país, proclamó la ley marcial mientras la mayoría de la comunidad internacional condenaba taxativamente la agresión, salvo algunos países como China y Brasil

La Unión Europea y Estados Unidos han reaccionado aumentando las sanciones que ya habían comenzado en 2014 y enviando material bélico a gobierno de Kiev. Por su parte, y después de ciertas vacilaciones, el canciller socialdemócrata alemán Olaf Scholz anunció la paralización de la entrada en funcionamiento del citado gasoducto Nord Stream 2, finalizado en 2021. Conviene concluir con un apunte sobre la cuestión energética porque Rusia continúa siendo el principal abastecedor de la UE, incluso más en el último quinquenio. Gracias a ello la posición de Putin se ve reforzada en su acción exterior, aunque también hay que recordar que la Federación necesita de los ingresos económicos provenientes tanto de la venta como de los contratos de abastecimiento, lo cual limita su capacidad de presión. En definitiva, y teniendo en cuenta los distintos

factores que entran en juego, al menos a medio plazo, la dependencia europea de la energía rusa condicionará las relaciones entre ambas partes e incluso podrá determinarlas en parte, lo cual aumenta la incertidumbre respecto al futuro.

| Nota biográfica |

Ricardo Martín de la Guardia es catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid y catedrático Jean Monnet. Ha sido director del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid. Sobre cuestiones de relaciones internacionales y mundo actual, ha publicado, ya sea como autor, coautor o coordinador, más de una treintena de libros y varias decenas de artículos y capítulos de libro. Ha sido becario del Instituto de Cooperación Iberoamericana, del Deutscher Akademischer Austauschdienst y del Ministerio de Asuntos Exteriores, ambos de la República Federal de Alemania. De los Ministerios de Asuntos Exteriores austriaco e italiano. Ha sido Senior Visitor y Senior Associate Member del Centro de Estudios Europeos de Saint Antonys College, de la Universidad de Oxford y Salvador de Madariaga Fellow del Ministerio de Educación y Cultura en el Instituto Universitario de Florencia (Italia). También ha realizado estancias de investigación y docencia en distintas universidades iberoamericanas de la mano de proyectos de investigación competitivos sobre los procesos de integración en Iberoamérica y su relación con el proceso de integración europea.